

SESIÓN PLENARIA

Miércoles, 27 de junio de 2007

CONFERENCIA DE CLAUSURA:

Enrique Ortiz (Presidente de la Coalición Internacional para el Habitat, HIC):

Muchas gracias, Marcos. Bueno, lo que voy a presentar ahora complementa de alguna manera lo que veíamos ayer; ayer presenté un instrumento que utilizamos para trabajar la negociación de políticas. Hay distintos instrumentos. De hecho, en el Año del Quijote se nos ocurrió en América Latina que tenemos que armarnos y velar nuestras armas para pelear con los molinos y estuvimos juntando varias armas. Una de ellas es la que presentamos ayer, que es más larga, es algo más complejo pero da una idea del tipo de instrumentos que se usan para trabajar en la negociación de políticas.

Este otro que voy a presentar ahora, es algo que también empezamos a trabajar el año pasado para la reunión en la Asamblea de Ministros de Altas Autoridades de Vivienda de América Latina, y es un documento abierto que se va enriqueciendo precisamente con la portación de personas que están trabajando en esto de organización, que están trabajando en la cuestión que llamamos Producción Social del Hábitat, como uno de los espacios que entraría dentro de la estrategia que planteaba yo ayer. O sea, cómo la gente que está al margen del mercado y otros que quieren estar al margen, que no se conforman con lo que les están recetando, no sólo los que están al margen por fuerza, sino que hay otros también de clases medias, que quieren organizarse, que quieren participar en la definición de su hábitat, que son más proactivos, no quieren simplemente comprar sino producir. Esta parte de producir el hábitat, de gestionar el hábitat, es uno de los espacios donde la gente tiene mucha práctica; son prácticas masivas a veces, muy individuales pero masivas, y también pocas prácticas organizadas de mucha calidad, muy dispersas y muy desarticuladas.

Entonces cómo vamos con esta experiencia social construyendo alternativas que le den a la gente espacios de autonomía, espacios de realización tanto personal como colectiva, prácticas nuevas de generar una nueva cultura. Lo que vemos en el mundo actualmente es muy peligroso, este avasallamiento que está habiendo y este despojo generalizado, donde ya la gente no puede ni producir, donde -como yo mencionaba ayer- los espacios se están cerrando para la gente y son unos cuantos los que están concentrando todo. Ese mundo es imposible, porque estamos deteriorando al ambiente, estamos dilapidando los recursos naturales a niveles altísimos porque es el crecimiento infinito en un planeta finito, y ayer, cuando veíamos lo de la huella, a veces dicen los canadienses de Vancouver, que tienen una ciudad ecológica hermosa, pero el mismo alcalde dice: "Si todo el mundo tuviera lo que nosotros tenemos, necesitamos tres planetas". Todos, pues, como que tenemos que aprender a vivir de otra manera. Y esto es más grave en lo social. Yo quisiera tener tiempo para presentarles varias cosas, pero lo que quiero es mostrar que hay otras alternativas que la gente está haciendo, y que no es solamente una contradicción entre lo que hace la gente espontáneamente que de repente le llamamos subnormal.

Ayer lo veíamos al ex alcalde de Bogotá hablar de los asentamientos populares como subnormales, cuando son lo más normal en nuestro país, pues eso es lo normal. Hay unos sobrenormales o supranormales, pero lo general es que es lo normal. Esta manera de calificar, que es muy denigrante, que también hablábamos de informalidad, ahorita vamos a ver estas cosas.

Yo creo que hay verdades y hay verdades a medias, y hay mitos, entonces este documento que preparé es un poco para hablar con las autoridades también en una forma más crítica y que tiene que ver con desbaratar los mitos y empezar a discutir que las verdades no son simplemente la mitad de la verdad, sino que hay cuestiones más amplias. Todo está basado en una serie de preguntas que siempre se hacen o de afirmaciones que se hacen pero yo las traduzco en



preguntas y las vamos comentando. Esto está basado en las armas que empezamos a velar en el Año del Quijote, pues fue esta cosa que empezamos a recolectar experiencias complejas de producción y gestión social del hábitat. Y lo empezamos a hacer en Latinoamérica, logramos como 45 contribuciones de nuestros miembros en la región. Y después lo ampliamos, porque nos pidieron para el Foro de Barcelona que lo ampliáramos al mundo y publicáramos, y este es el dossier. Y entonces empezamos a reunir también de Asia, de África -de África hay bastantes- e incluso de Europa. Algunas de éstas están premiadas como mejores prácticas, otras son silenciosas prácticas, pero prácticas transformadoras, muchas de ellas son muy transformadoras. O sea, están generando estos espacios de autonomía, de control de la gente sobre su vida, que eso es lo que es muy importante.

Otra arma que era importante es, los organismos internacionales nos hablan en términos de macroeconomía; parece que es lo único que se entiende en este mundo. Yo ayer les presentaba cómo la visión del Banco Mundial es: "la vivienda es macroeconómica y microsocioal". Bueno, entonces dijimos, vamos a poderle hablar en su lenguaje, vamos a ver qué es la producción social en términos macroeconómicos. Entonces, esto es una promoción que estamos haciendo en América Latina, que los países hagan estos estudios.

Les voy a presentar unas gráficas con algunos de los resultados mínimos de este trabajo, que nosotros lo estamos promoviendo en América Latina; se pudo hacer en México con recursos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de la Comisión Nacional de Vivienda en un proyecto que tienen en conjunto, y le pedimos a la Universidad Autónoma Metropolitana que ellos, con más capacidad de hacer este tipo de cosas, lo hicieran. Esta publicación es un resumen del trabajo; más que un resumen es una manera de traducirlo en forma más práctica para que lo pueda leer la gente, pues a los economistas nadie les entiende y, más que ellos, es un lenguaje de estos críticos, entonces lo pusimos en lenguaje entendible para los que no entendemos economía. Pero está el documento también de la universidad, o sea, sobre este estudio hay dos publicaciones: una que hicimos nosotros y otra que hizo la universidad. Entonces es otra arma importantísima para discutir estas cosas, y ahora les vamos a mostrar por qué es importante.

Y luego tenemos otras armas de recolectar instrumentos que han servido a la producción social en nuestro continente, y estamos empezando por ahí; eso ha costado más trabajo, porque al hacer fichas de casos, la gente se anima más a los casos que a hablar de un instrumento jurídico, un instrumento financiero. Sin embargo, ya tenemos un cúmulo bastante bueno que esperamos poder analizar y publicar pronto, pero que ya nos ha dado la pista de que hay muchas cosas, que sí hay instrumentos. Y la otra es que, pues, antes los políticos iban a los barrios; ahora nomás van en la época de elecciones, pero muchos de ellos ya ni van, salen de los barrios ricos de nuestros países, se van a estudiar a Harvard, regresan y son funcionarios públicos. Y conducen un país que no conocen. Entonces, es decir, traigamos también la visión de la gente. Si no van a oír a la gente, pues traigamos a la gente que les hable, ¿no? Entonces hemos estado haciendo videos en América Latina también para negociar que la gente pueda tener su voz y que se escuche. Traje aquí un video, a ver si lo podemos pasar, donde la gente habla de su experiencia. Yo también hablo ahí un poco para darle contexto, pero si podemos lo podemos pasar. A mí me interesa más la presentación primera y después ya si hay tiempo lo vemos. Si quieren empezamos...

Bueno, lo primero es qué estamos entendiendo por producción social, porque esto puede tener otras connotaciones. Entonces, estamos hablando de procesos generadores de espacios habitables, no sólo de vivienda, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales. Lo que caracteriza es que se opera sin fines de lucro, esto es lo que es fundamental. Ante la otra opción, que es la producción masiva de espacios habitables -y a veces no tan habitables- por el mercado para venderse como mercancía, hay otra opción que es la no mercancía. Es producir para el uso de la gente o producir para aquellos sectores vulnerables o débiles que no tienen tampoco acceso al mercado. Hay ONGs productoras, aquí tenemos a Edín, que dirige una de ellas, muy exitosa en El Salvador, una ONG productora que también entraría en esta definición. No es la gente autoproduciendo, sino es un tercero que produce pero sin fines de lucro, también trabajando la organización día a día.

Luego, otra característica es que pueden tener origen en las propias familias actuando individualmente; esto es como más viviendas se han producido en nuestros países. O sea, son las familias sin apoyo en nadie más que de la familia y de sus recursos, como se ha producido la



mayor parte de la vivienda en nuestros países. Pero también en grupos organizados, tanto informales como empresas sociales, como las cooperativas, asociaciones de vivienda, gremios, etc., ONGs productoras. Incluso instituciones de beneficencia, que atienden emergencias y grupos vulnerables. O sea, hay todo un conjunto de actores que hacen esto, no es algo que estamos inventando. Ahora vienen las preguntas. La primera es si esta producción social de vivienda cumple un papel marginal en la economía. Es lo que dicen; el sector privado siempre que lo escucho dice: "Es marginal absolutamente, es algo deleznable que no sirve, que no tiene valor". Y entonces eso sale del estudio macroeconómico. Esta es la realidad en México: 63% de la vivienda ha sido producción social de vivienda, vivienda financiada por los organismos creados por el Estado, 23%. La vivienda residencial y la vivienda media, que son los sectores que tienen cierta capacidad económica de adquirir una hipoteca de mercado, o con sus propios recursos, es el resto.

El otro día precisamente una de las cosas que dijo este señor que mencionaba yo ayer es que en México sólo el 3,3% del producto interno bruto se ponía en vivienda. Por supuesto, nada más midió lo que hace el sector privado y hacen los sectores residenciales, los que tienen licencia de construcción y son los medibles. Se olvidaron de medir lo que hace la gente; y lo que hace la gente es esta línea roja ahí, que es una línea muy importante, porque es el 1,1 de Producto Interno Bruto. Todo el enorme esfuerzo público de este período del 88, hasta el 2004, que es donde está esta gráfica, la línea negra esa que sube y baja es la política viviente. O sea, no hay consistencia, sube de repente, invierten mucho, viene una crisis económica, se va abajo la producción social incluso. Y el año pasado, por ejemplo, alcanzó el 2% del Producto Interno Bruto. Pero es excepcional donde se invirtieron cerca de 20.000 millones de dólares en vivienda, de los cuales el Estado sólo invirtió 4.000 de 20.000. Todo lo demás es ahorro de la gente. Es ahorro de los trabajadores, es ahorro de los trabajadores al servicio del Estado, es el ahorro que se hace en los bancos. Entonces el miedo es de la gente, y ¿quién se está apropiando de esto? ¿Quién se beneficia cuando hay un sistema de financiamiento, este cuando sube ahí, quién se benefició? Se beneficiaron los sectores medios, que a pesar de que son pocas viviendas, producen, son muy caras. El total del país es la línea esta casi horizontal de cerca de 5%, que es lo que recomienda Naciones Unidas. Entonces estamos muy cerca de poder estar dentro de la recomendación. O sea, la sociedad en su conjunto invierte, pero se olvida la producción de la gente, ni siquiera se cuenta a veces. Para poder hacer esto hubo que hacer deducciones, porque no hay información primaria. Otra pregunta es si la producción social de vivienda, porque dicen, arreglemos lo que hizo la gente porque es una porquería, mejoremos los barrios... Hay todo un programa del Banco Interamericano de Desarrollo en América Latina para mejorar barrios con el pretexto de la competitividad, y por otro lado también mejoremos las casitas malas que han hecho. ¿Realmente podremos sustituirla por esta vivienda de mercado, que es lo que se dice?

Pues es difícil por estas razones. Primero, vean ustedes la participación, el número y valor de las viviendas. La vivienda bajo costo en el país, o sea, es el 63% de las viviendas del país vale 24% del valor total, y el 36% restante vale el 76%. O sea, hay unos contrastes brutales entre la calidad de vivienda de los sectores pobres y los sectores medios y ricos. Y esto, la gráfica de abajo, da una idea de cómo está la distribución del ingreso, o sea, es muy semejante. 63,8 contra 28%, 63,8 tienen el 28% del ingreso y 36% el 71% del ingreso. Es una sociedad muy polarizada, muy desigual, la desigualdad es más grave que la pobreza, mucho más grave.

Esto es lo que ha pasado por políticas impuestas por los organismos multilaterales de bajar los salarios, de mantenerlos bajos. De 84 en que partimos de uno, al 2005 el valor del salario subió 62%, en tanto el costo de la vida subió 149. Y esto es una política expresa hecha con los ajustes estructurales. Esta es la consecuencia; el valor del salario en ese período bajó a 0,42 del valor de la vivienda que había antes. O sea, para tener la misma vivienda que antes se tenía con 3 salarios mínimos, ahora se necesitan más de 7. El salario mínimo ya no sirve, es un referente para subirle poco a la gente, esa es la realidad. Y entretanto, hay que hacer de entre el 2000 y el 2030 -les decía yo ayer- 19 millones de viviendas. Y la línea de pobreza está en 5 veces el salario mínimo. De ahí para abajo es la mitad de la población, mínimamente, reconocido por el Estado. Hay estudiosos de la pobreza en México que dicen que es mucho más alta, pero dejémoslo en 50%, es suficiente, son más de 50 millones de gentes. Y esta es la tendencia, la tendencia entre la población y la economía nos hace ver incluso gran crecimiento de este sector, que son las dos primeras panzas, en los años por venir. O sea que es muy difícil que podamos decir que esta gente va a poder comprar su vivienda en el mercado con la manera de los sistemas financieros



que existen.

Por alguna de las cuestiones de esto que hablábamos, de la informalidad, y de la cuestión esta de hablar de la subnormalidad y todas estas cosas, siempre se acusa a la vivienda que hace la gente que es informal. Pues las ONGs hicieron el estudio micro, también se vio lo micro, qué impacto tiene la participación de la gente en lo micro. Hay 1.111 casos que se estudiaron, es una muestra bastante amplia, porque hay pocos casos que tienen asesoría técnica y que tienen un pequeño financiamiento. O sea que ya le pone un cierto orden, no se deja a la iniciativa sólo de la gente y a las posibilidades de la gente, sino que hay un cierto apoyo, un apoyo muy pequeño como vamos a ver, y asesoría técnica. Bueno, estas viviendas en 10 años tenían un tamaño promedio de 93 metros, la mayor parte propias y escrituradas. O sea, no hay ninguna informalidad. ¿Por qué? Porque para adquirir un crédito se necesita cierta formalidad. Pero también porque la gente lo busca, no es que a la gente le guste vivir al margen de la sociedad, para nada. Entonces son situaciones que son bastante claras, algunas todavía están pagando la vivienda, pero están en proceso de consolidar su tenencia, etc. El ingreso promedio de estas 1.111 familias es 4.7, que está bajo la línea de pobreza. Esta es la informalidad en México y en Costa Rica.

A la izquierda, una cooperativa de vivienda que tiene propiedad colectiva, si a eso le queremos llamar informalidad, bueno, gracias a eso subsiste, porque sino estos edificios ya la hubieran sacado de ahí. Se han defendido gracias a que tienen propiedad colectiva.

A la derecha es Costa Rica, es vivienda de protección social, 100% de subsidio. Esta es la calidad de vivienda que están produciendo. ¿Dónde está la informalidad? O sea, cuando hay una intervención. Y voy a regresar a esto de la informalidad después.

Ahora, la producción social de vivienda construye viviendas “precarias e inseguras”, eso es lo que se dice. Pues sí, a veces la gente empieza por una vivienda precaria e insegura, pero cuando hay también un apoyo técnico, cuando hay una asesoría, cuando hay un poco de financiamiento, como en este caso, pues tenemos cifras como estas. Son los promedios de esos 1.111 casos, que son 7 proyectos distintos, 2 de vivienda nueva y el resto de mejoramiento. Uno de ellos es el que presentó Alejandro de UCISBER en Veracruz; los demás son en el Valle de México. El terreno promedio es de 118 metros, la vivienda inicial empezó por 26 metros, muy precaria, pero la gente le agregó 67 metros; a 10 años tiene 93, y los materiales son permanentes en un 90% de los casos, habiendo empezado por precariedad, por supuesto.

Esto es, por ejemplo, un conjunto hecho por producción social de vivienda progresiva, planificada la progresividad. Esto no es de sectores muy pobres, sino de trabajadores industriales y profesionales que viven juntos, es también mezcla social en un conjunto en el sur de la ciudad. Después hay una foto de esto más adelante. Esto es en la misma cooperativa después de algunos años. No podemos decir que es precario, por supuesto que no es precario. Esto tampoco es precario, esto es en Costa Rica, que también fue produciendo este tipo de viviendas en mucha calidad para gente pobre de las zonas tropicales de Limón. Esto es un proyecto de Alejandro, precisamente, en Naucalpan. Es una vivienda progresiva, y ustedes ven aquí cómo se ha ido consolidando, creo que empezó por 43 metros, y ahora hay casas de 100 metros, y están en proceso de consolidación. Pero no es lo interesante sólo esto, sino que este conjunto, por ejemplo, porque era un grupo que protestaba. El municipio lo obligó a tratar su agua, porque todos los barrios tiran aguas podridas a un río que había ahí. Este es al único al que le obligaron para ponerle una piedrita en el camino. Entonces tuvieron la asesoría de un físico, que les hizo un sistema de tratamiento de agua y ya es el único barrio que no echa agua podrida a la barranca. Pero después dijeron, ¿para qué echamos el agua que no está tan mal? No es agua para beber, pero es un agua con tratamiento suficiente como para poderla usar para algunas cosas. Entonces dijeron, vamos a montar un invernadero de flores que les genere economía, que les genere ecología y genera no contaminación. O sea, hay conciencia en los grupos de manejar una serie de proyectos. Este mismo grupo tiene un proyecto, la escuela la controlan ellos, le ganaron al gobierno el control de quiénes van a estudiar allí por un juicio. Ellos la controlan a pesar de que es una escuela pública. Tienen un jardín de niños, tienen un club de viejos lindísimo; alguna vez que fuimos con estudiantes estaban los viejos ahí, felices, decían: “Por primera vez estamos aprendiendo a leer y a escribir”. O sea, preocupación también por las generaciones, de los chicos, los viejos, integrarlos a la comunidad. Estas son iniciativas sociales. Alejandro hizo el plan urbano, la gente y su organización manejan esta complejidad urbana.



Esta es vivienda de ayuda mutua de las cooperativas de Uruguay, que es un ejemplo de altísima calidad en América Latina. Son cooperativas de trabajadores que hacen la vivienda por ayuda mutua, tienen propiedad colectiva también.

Otra pregunta es si la producción social de vivienda es cara e ineficiente. Se dice que es cara porque compra los materiales en la tienda de la esquina, porque a veces lo lleva hasta en taxi, porque lo va haciendo pedacito por pedacito. Pues sí, pero ¿de dónde viene la magia que la vivienda que producen finalmente tiene mejor superficie que la que compran en el mercado, a lo largo de un tiempo? ¿De dónde viene esa magia? Pues que no están pagando gastos indirectos altísimos, “mordidas”, como las llamamos en México, para hacer un conjunto, oficinas elegantes que no están pagando la utilidad de un tercero, que no están pagando los costos financieros, etc. Hay toda una serie de factores que inciden en que la gente finalmente pueda, con un crédito de 43.000 pesos, hacerse de una casa que vale hoy 338.000 en promedio. O sea, hay un mejoramiento con una inversión que hace la gente pero hay algo más: ¿Por qué tiene valor? Porque hay muchas más cosas que la casa que la gente es capaz de hacer cuando está organizada. Estos son casos, algunos de ellos organizados, otros no. Este es el mismo caso de la cooperativa esta del edificio junto cuando se empezaba a construir. Aquí la puse para que vean cómo vivía la gente. Esa cabañita ahí es como vivía la gente durante 30 años; era gente que vino de un pueblo de Michoacán a explotar una mina de arena. Ahí ven ustedes un cerro en el que ellos cavaron su propio agujero. Mucha gente vivía en cuevas -por aquí ahora les enseño una foto de cómo era originalmente- y cuando empezó a llegar la ciudad rica hacia acá, pararon la obra el Gobierno de la Ciudad porque se rompían los grandes vidrios de la gente del fraccionamiento residencial, y el dueño de la mina, que le rentaba a la gente el espacio para asentarse, les decía: “Si tú te vas de la mina, todo lo que has construido me lo quedo yo”. Por supuesto, la gente vivió 30 años en una casa de cartón, o en una cueva. No quiso invertir un centavo. A pesar del enorme dinamismo que hay en nuestros países, la gente no se queda 30 años en una casa de cartón; él en ese caso, por esas condiciones, se quedó en una casa de cartón, o casas muy precarias. Entonces se organizaron, formaron la cooperativa y se han quedado. Estos ya tienen 30 años ahí; están en el enclave de la globalización. Ayer hablaban de estos lugares que se han hecho en las ciudades, donde tienen alta tecnología, y ahí están todas las transnacionales. Ellos están ahí, y han podido quedarse después de 35 años. Estos empezaron a organizarse de hecho en el 69.

Esto es caro e ineficiente; si un constructor ve esto dice, pues claro que es cara e ineficiente, ¿no ves cuánta gente? Yo con una máquina muevo todos esos ladrillos en media hora. Pero aquí no sólo se están construyendo casas: se está construyendo solidaridad, se está construyendo alegría de trabajo. O sea, hay otros ingredientes que se construyen. Y esto forma la comunidad; también hay un trabajo colectivo intencionado para formar a las comunidades, para aglutinarlas, para generar una experiencia de vida colectiva. Muchas veces se pueden abrir espacios productivos con el mismo financiamiento que lleva para la vivienda, que generalmente los excedentes se los lleva el constructor o el promotor. ¿Por qué no dejarlos en el barrio para que la gente monte talleres económicos que puedan producir cosas?

Esto es en Brasil; la gente produce sus puertas, sus ventanas. Eso puede ser un ingreso económico. Esto es en El Salvador; la gente, mejorando su vivienda, hablaba de Los Manantiales. Alejandro, ahora en su reporte, bueno, esto puede ser alguno de esos barrios, puede ser otro, no sé Edín de dónde sea pero seguro es allá, ¿no? Y mucho aprovechando también el desempleo. O sea, la gente desempleada entre semana es capaz de, en un buen programa, integrarse a un proyecto de estos, y mejorar su barrio sustantivamente. Con la mejora de la infraestructura del barrio empieza la mejora también de las casas, de la vivienda, y, por supuesto, del conjunto humano que está ahí, que ha trabajado junto, que se ha articulado, que ha disfrutado de estar junto, que se va conociendo y que va creando comunidad.

Aquí es en Argentina; unas mujeres de todas las edades pintando su casita, feliz de la vida. Estas son dos fotos: una en Costa Rica, otra en Brasil. La incorporación de las mujeres a tareas de construcción como parte también de su formación y de su entrada también al trabajo a veces pagado, o la contribución que hacen para abaratar el costo de su casa y poder tener una mejor casa. Pero todo esto puede estar organizado, ustedes ven que tanto en Costa Rica como en Brasil la gente tiene casco, está cuidada, está técnicamente organizada, con capacitadores, etc.



Ahora, esto es algo en lo que quiero detenerme más, porque es una de las cosas que más se dice: “La producción social de vivienda genera caos urbano y no hace ciudad”. Eso es cierto, o sea, cuando no hay política de suelo, cuando no hay oferta de suelo para los pobres, la gente tiene que vivir en algún lado, y se mete donde puede... y como puede. Esto es en Perú; esto seguramente es una favela del río. Esto también, ahí ven una bardita para que los niños no se caigan, porque esto es un precipicio. No hay ni calles, así que por supuesto es caótico. Esto es en África, donde no hay tampoco calles, ni un árbol, ni un transporte, por supuesto que puede haber caos. Esto es en México; el que está allá arriba trepado no es un suicida, sino que está contemplando esto; esto es donde la gente a veces tiene que ocupar los lugares más peligrosos, porque no hay oferta de suelo para que ocupen y, sin embargo, son capaces de construir ciudad ahí, es impresionante. Y muchas veces a riesgo brutal. Esto es el cauce de una avenida de agua en una lluvia de 3 días. Se va mucha gente, entonces estas son cuestiones de falta de políticas; culpamos a la gente de esto y decimos que es precario, que no sirve. No. También hay que pensar del otro lado, estas son las verdades a medias que yo digo.

Esto es como era esta cooperativa de Palo Alto al inicio, en el mismo lugar que vimos. Algunos hasta trasladaron su vivienda al campo, son campesinos que migraron para explotar las minas. Algunos tenían casitas de este tipo. ¿Ven la precariedad inicial? Pero el sector privado, ante el caos, nos propone la monotonía como una salida. Yo no sé a veces a dónde nos gustaría más vivir, si ahí o en esto, y creo que ya Alfredo Rodríguez nos presentó las fotos de Chile y hemos aprendido muy bien, por ejemplo, esta compañía que hace esto tiene muchos premios nacionales de vivienda. Hace otras cosas mejores. Ustedes ven, a la derecha, uno de estos conjuntos que arrasaron. Es un lugar muy bonito, lleno de árboles. No queda un árbol, porque no sé de dónde les llegó a los arquitectos que para ganar plata seguramente hay que arrasar con todo y hacer plataformas, y destruyen toda la naturaleza. No hay un árbol ahí, y ven ustedes un barrio popular en una zona más seca, llena de árboles. O sea que, ¿qué pasa ahí? Eso es bastante interesante. Esta es espontánea, es vivienda espontánea la de la izquierda. Pero la gente preserva, le gusta la naturaleza; no es cierto que la combata. Entonces hablamos de informalidad, y estas son viviendas formales que han generado informalidad. O sea, ¿dónde están los límites de la formalidad y la informalidad?

El caso de la señora de la izquierda, una chica que acaba de hacer su tesis y que me prestó las fotos, es un trabajo excelente. Hizo entrevistas, y la entrevista dice: “Mi marido gana 500 pesos a la semana”. Y gasta porque estos conjuntos están a, como decía yo ayer, dos horas, dos horas y media del trabajo. No puedes, como en España, comprar un boleto y articularte el metro, el bus, etc., sino que tienes que pagar. Este hombre paga 200 pesos de su salario de 500 para transportarse. Entonces, dice la señora, “no nos alcanza, y yo pongo mi negocio aquí”. ¿Y saben de qué es su negocio? Es un negocio desarmable, lo quita en la noche, muy bien surtido, de películas pirata. Entonces, esta es la informalidad generada por la formalidad, ¿no? Este puso ahí el chisme, sacó unas dos hermosas sombrillitas y ya tiene un café ocupando la acera, en plena calle. Pero lo grave es que éstos que han hecho esto –y además es una foto maravillosa de esta chica- ven, en primer lugar, las modificaciones que ya están haciendo. Pero todo eso que ven de letreros, todo eso es informalidad. ¿Por qué? Porque no hay ciudad. Se hacen puras casas, a 40 km de la ciudad, entonces la gente hace ciudad. Pero, ¿a costa de qué? De su estancia, de los lugares comunes. ¿Dónde están poniendo su tienda? En lo que era su estar. Lo que era su comedor, su cocina, su patio, ahí están poniendo esto. Y se quedan con las habitaciones del piso alto. Ella relataba hasta casos impresionantes en donde una familia de dos hijas y la mamá y dos hijos y el papá, tenían que vivir el papá con los hijos, y la mamá con las hijas porque no cabían en dos cuartos. Y después cuando metieron el negocio, consiguieron una casa que estaba vacía y ahora está dividida la familia en dos lugares. Eso es el absurdo, digo, ¿a qué estamos jugando con esto, no? ¿Esa formalidad existe, o es algo que está hecho simplemente para la plata y no pensando en la gente, en la ciudad? O sea, no hay pensamiento de la ciudad ni hay pensamiento de la gente. Ya lo que importa es hacer casas.

Y estas son las dos opciones; no sé cuál les guste más, pero las dos tienen problemas, por supuesto que las dos tienen problemas. Lo que estaríamos buscando es cómo trabajar también con la gente, una tercera opción, que es la tercera de producción social, no individual, no caótica. Finalmente, yo no sé, de repente ve uno esto y aquí hay cierta armonía, a pesar de que no nos guste a los arquitectos la foto de abajo. Hay cierta armonía, hay cierta estética diferente que, cuando yo veo desarrollos residenciales en la Ciudad de México, en donde una casa es con



mansardas a la francesa, la de junto es californiana, la de junto es un edificio espantoso, el otro es un gran tubo de acero inoxidable que vuela sobre los cielos. Pues ahí hay más caos. Entonces hay un reto para los arquitectos, que no han sabido enfrentar esto. Al caos opone la monotonía, cuando debíamos aprender de nuestros viejos pueblos, en que había orden y diversidad. Eso no hemos sabido hacerlo.

Ahora, aquí hay, de los 42 casos de 12 países latinoamericanos -que es el otro estudio, el gordo este- una diversidad de propuestas de grupos organizados. O sea, no es sólo mejoramiento de viviendas, que es lo que nos proponen algunos gobiernos. Hagamos producción social pero para mejorar lo que ya hizo la gente; lo demás lo va a hacer el sector privado. Hay una diversidad de iniciativas; de 42 casos, 7 son lotes familiares dispersos, 11 son en conjuntos, viviendas en las que terminan igual dispersos, 13, en conjuntos 14, o sea, va mucho más hacia la organización de espacios articulados. También hay renovación o sustitución de viviendas decadentes, hay mejoramiento y ampliación de vivienda, hay rehabilitación de vivienda, hay mejoramiento y rehabilitación de barrios. O sea, hay todo un conjunto de acciones en estos 42 casos.

Esta vuelve a ser la cooperativa que les he estado presentando, y que ven pues hay un orden ahí, no es el caos ya. Esta también, es la misma que les mostraba yo antes de este conjunto progresivo; ven ustedes la progresividad, se va mejorando pero mantiene la unidad. Aquí hay diversidad y hay armonía. Pocos casos hay así, la verdad es que hay pocos. Pero también lo que es muy interesante es que manejan una serie de cuestiones complejas que ya les mencionaba yo en el caso este de México, de vivienda progresiva que hace sólo Alejandro Suárez. Hay 4 de estos 42 casos, y es rarísimo, pero 4 de ellos controlan su escuela formal. 37 de 42 le dan la máxima importancia a la formación y la capacitación por vías informales. O sea, ellos se preocupan por capacitarse. No es cierto que les tengamos que estar persiguiendo para que se capaciten. Tenemos que ayudarles para que se capaciten mejor, pero hay una iniciativa importantísima en eso. Actividades generadoras de ingreso hay 20, la mitad de los casos estos han generado actividades económicas; 8 trabajan también el consumo y el abasto, o sea, tienen tiendas o captan o están en relación con el campo para poderse surtir directamente. Hay salud y prevención en la cuarta parte de los casos. O sea, tienen proyectos de salud. Tienen proyecto de seguridad algunos, incluso controlan la seguridad, equipamientos urbanos, por supuesto. Eso es lo que les da continuidad y los van mejorando a los equipamientos. Ya vamos a ver algunas fotos.

Pero en los grupos más avanzados, se trabaja la convivencia, se genera cultura también, y se hace deporte. Atención a grupos especiales, ecología... piensen ustedes, 24 casos de 42 tienen proyectos de medio ambiente. Es decir, no hay conciencia en los poderes: "Los pobres deterioran el medio ambiente". Eso es de lo que se les acusa. Bueno, gente organizada, entra estas cosas. O sea, son capaces de controlar también y de preocuparse por vivir en un lugar sano, adecuado. Y 20, la mitad de ellos, tienen algún cuidado con los problemas de género. Muchos de ellos muy avanzados, porque muchos de ellos, incluso los hombres, reconocen que la mujer es la principal actora en este tipo de proyectos, y le dan la propiedad a la mujer a pesar de que exista el hombre y que exista como jefe de familia. Algunos, los más avanzados. Pero hay muchas actividades en relación a esto. Hay discursos; por ejemplo, hay uno que llevamos a Barcelona de una de las mujeres de esa cooperativa que les mostraba de México, que el discurso que hace en ese vídeo que hicimos entrevistándolos es el discurso más impresionante de género que yo he escuchado, porque es todo lo que dicen las intelectuales del género, pero dicho por alguien que lo ha vivido desde un barrio, y que lo ha hecho, y que ha crecido y que se ha formado a partir de eso, en una lucha profunda. Entonces, no podemos estar hablando simplemente de que hay precariedad, de que es deleznable lo que hacen las gentes.

En ese caso, por ejemplo, equipamientos. Ahí tienen su iglesia, tienen su placita, tienen jardín para que jueguen los niños, tienen su tienda cooperativa, tienen su cancha de fútbol ahí atrás de los juegos, tienen celebraciones también. Recordar su historia, se reúnen para reflexionar en ciertos aniversarios, le enseñan a los niños su propia historia... Ustedes ven ahí un mural donde pintan cómo ellos invadieron el terreno para lograr quedarse ahí porque nadie les hacía caso, y les enseñan a los niños por la vía del teatro a experimentar eso que los niños no lo saben. O sea, es todo una complejidad muy interesante, porque finalmente lo que hace la gente es hacer ciudad, porque nosotros vivimos en ciudades, no vivimos en casitas. Y eso se decía ayer muy claramente, y creo que España es el mejor ejemplo de que la gente le gusta estar en la calle. A esta gente también le gustaría estar en la calle.



Esto es nuevamente las cooperativas de Uruguay, y ven, aquí sí se pensó en mezclar la vivienda con el comercio, o sea, esto es una iniciativa ya de la organización misma, que piensa en todos estos equipamientos, etc.

Ahora, un otro argumento que se dice es que no trabajemos con la gente organizada porque es un peligro. O sea, hay un miedo a la organización impresionante en estos países. Se ha estado persiguiendo a la gente que no se organiza, porque no paga. Se organiza para no pagar; es un gran argumento. Y a veces no se analiza por qué no paga la gente. Porque le pusieron un sistema que no pueden pagar, porque nunca le consultaron cómo debía pagar, porque le incrementan artificialmente los pagos en situaciones económicas muy críticas. O sea, se baja el salario y se escalan los precios al costo de vida. Pues, ¿cómo va a pagar la gente? La gente organizada, pues sí, se organiza para defenderse, pero no porque no quiera pagar. A mí me tocó ser director de un organismo de vivienda para estos sectores, y tenía un 93% de recuperación, que no tiene ningún otro organismo, y trabajamos con gente no asalariada, que ni siquiera tenía trabajo, ni seguro social ni nada. No es cierto que la gente no quiera pagar, no le ponemos condiciones para eso, pero en fin.

La otra es porque genera riesgo social; se organizan y luego andan en la calle protestando. Sí, protestan por muchas cosas, y también esto se capta como clientelismo político. También es cierto, también hay de eso. Pero todo eso se puede regular, no es cancelando como se resuelven las cosas. Y entonces vemos de ese mismo estudio de los 42 casos, qué cosas hace la gente también en términos de formar una nueva cultura comunitaria, y una ética comunitaria, porque viven juntos tienen que tomar decisiones juntos. O sea, no se olvidan del crecimiento personal y de la autonomía. Toda la autonomía que se refleja en autogestión, autoorganización, autoproducción, autocreación... Todo esto es lo que más predomina, la acción solidaria incluyente responsable, la convivencia, la tolerancia. Hay casos que han llegado a pueblos, hay un caso ahí que registramos; hicieron un conjunto en un pueblo tradicional de cultura casi prehispánica en las afueras de la ciudad de México, y este grupo, conscientemente, dijo: "No vamos a imponer nuestra cosa ni vamos a estar ahí como un parche en ese contexto; vamos a incorporarnos a la cultura de la gente, vamos a celebrar la fiesta, apoyarles en su fiesta, que es muy importante las fiestas en nuestros países para irnos integrando..." O sea, hay una voluntad de la gente en algunos casos de hacer eso, valores colectivos. Uno oye a la gente de las cooperativas de Uruguay y ya hay una cultura nueva ahí, pero profunda. Es impresionante. ¿Por qué? Porque han generado cosas que son diferentes a lo que generalmente optamos en la vida normal que se nos ha impuesto. O sea, ellos generan un espacio diferente y generan finalmente una cultura; una cultura que apunta mucho al mundo que queremos más adelante, un mundo de solidaridad y no de esta competencia feroz donde todos nos sacamos los ojos a todos. O sea, un mundo de solidaridad, y eso es muy interesante cómo estas cooperativas uruguayas, que tienen desde el 68 haciéndose, han generado una verdadera cultura en ese aspecto, muy, muy impresionante.

La conciencia ambiental que aquella generó, ya mencionamos. Esto es, por ejemplo las cooperativas de Uruguay preocupada por sus chamaquitos, ahí ven a los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes, algunos echándose su cigarrillo ahí, pero cuidándolos. Es algo de lo que nos olvidamos mucho, los jóvenes, los párvulos, la salud. Esto es en México, también en otro conjunto, El Molino. Ahí se hicieron 2.000 viviendas por producción social y este es su centrito de uno de los 4 grupos que lo hicieron ahí, tenían ahí su escuelita para los niños, y también en la época de crisis económica, un comedor familiar.

Esto es en Costa Rica, lugares para los niños; esto es en Lima, agricultura urbana; esto es las generaciones colaborando para hacer sus techos de sus casitas, la viejita con el nieto... Y lo peor es que nos dicen que la producción social de vivienda representa una competencia desleal y distorsiona el mercado. Eso sí ya me parece demasiado, pero es el argumento que se da para frenar esto. Y es un argumento que se da no de frente, cuando hablamos de esto nunca de frente los que tienen intereses económicos reclaman, pero le hablan al jefe de la política de vivienda, lo invitan a cenar, y ahí le dicen que todo esto es comunismo, que somos un peligro, etc. Estos son los que van a competir con estos señores que tienen todos los millones.

Bueno, estos programas reconocen, racionalizan, alivian los procesos espontáneos de poblamiento popular. Estos, que decimos que generan caos, bueno, sí, pero se puede racionalizar.



Se puede fortalecer la organización y la capacitación de los participantes, se fortalece la economía popular si sabemos reciclar el dinero de los créditos en las comunidades manejadas por la gente, no por terceros. Manejado el dinero por la gente. Manejo en la complejidad de la vida urbana; hemos hablado mucho de complejidad aquí, de la necesidad de ver la ciudad en su conjunto, bueno, estas experiencias son un ejemplo de que se puede. No son las únicas, no estoy vendiendo esto como la única idea a promover; esto es un sistema, hay que armarlo como un sistema, como está armado el de producción mercantil, pero es un sistema complementario y convergente con el otro. Por lo tanto, genera una complejidad muy especial que le da mucha flojera a los gobiernos administrarla de nuestros países, pero que podemos hacer que se administre, porque ahora tenemos computadoras, porque tenemos maneras de poder manejar la complejidad; antes era más difícil. Ahora es mucho más fácil, y ahora parece que tenemos más flojera.

¿Sabían cuántos prototipos de vivienda hay en México para hacer 3 millones de crédito? Y ya se los decía el otro día, 53 prototipos para hacer 3 millones de casas. Vaya país aburrido que estamos haciendo, ¿no? Construyen ciudad y ciudadanía, reconstruyen el tejido social, que lo tenemos destrozado, fomenta participación social a nivel de decisiones y, sobre todo, control de los procesos productivos. No estamos hablando de autoconstrucción necesariamente. La gente a veces lo hace, a veces también hay algunas tareas de autoconstrucción para formar el colectivo, con razones pedagógicas, pero lo importante es quién controla el proceso productivo. La gente puede controlar, y muchas veces entra el sector privado a producir como constructoras, pero controladas por la gente. Es muy distinto a manejar todo el paquete de compra de tierra, producción de materiales, construcción, ventas y reventas, con un solo actor. Aquí el actor es el actor social el que tiene el control.

Ahora, en esta reunión de mejores prácticas, todas estas que hemos visto, algunas premiadas, otras no, otras desconocidas, otras nunca se han presentado, pero todas son prácticas nuevas, muchas de ellas reconocidas. Lo que faltan son —ya se dijo aquí muy insistentemente— políticas, instrumentos adecuados. Porque la falta de esos instrumentos y de esas políticas ha hecho de estas prácticas, prácticas heroicas. Todo lo que premiamos, y qué bueno que lo premiamos, muchas veces es la heroicidad de la gente. Son ejemplos aislados, desvinculados, realizaciones poco replicables, porque qué bueno que se trabaja muy sistemáticamente y, por lo que escuché hoy en las distintas mesas, la calidad de prácticas que están haciendo, que ya rebasan el hacer unas casitas. Se van a la ciudad, se van a la cuenca, se van a las políticas. Qué bueno que ya se empieza a reconocer eso. Pero tenemos que reforzar, porque mucho de lo que se ha premiado es el enorme esfuerzo a la gente y qué bueno que se reconozca. Tenemos que fomentar y premiar también políticas, instrumentos sobre todo, porque las políticas dichas así es pura ideología muchas veces. Lo importante es cómo se hacen las cosas, y eso creo que se dijo muy claro aquí. Y entonces los Estados, si queremos que se hagan políticas de Estado en nuestros países, y esto es principalmente el mensaje que yo quería dar el año pasado ahí en MINURVI es que las políticas deben complementarse y deben incluir la producción social junto a la mercantil, incluso la estatal.

Me sorprendió ver aquí que el Ministerio de Vivienda ha regresado a hacer algunas experiencias también como muestra de que se pueden hacer las cosas diferentes. Entonces es producción pública, que está prácticamente desaparecida en nuestros países. O sea, también esa tendría una cabida. Y construir un sistema de instrumentos de apoyo que ya mencionaba yo ayer. Y para crear este sistema, tenemos que crear instrumentos congruentes con la manera de hacer las cosas que tiene la gente, con la manera de producir espacio, con el carácter no lucrativo de la producción social. Si no nos pasa que le pedimos a la gente que haga un gran esfuerzo, pero después viene un gran negociante financiero y se lleva todos los excedentes. ¿Cómo dejamos los excedentes en manos de la gente para potenciarla? Ese es un reto.

No sé cómo andamos de tiempo, si podemos me gustaría pasar el video para que vean ustedes lo que piensa la gente que participa en esto, pero no sé si hay tiempo.

15 minutos... Este reúne imágenes de varios videos latinoamericanos, hay unos de calidad, otros que no. Alfredo nos traducía a los chilenos porque ¡hablan entre ellos a una velocidad! Los cubanos igual, este es cubano:

“... y todas las personas se sienten felices”.



“Y ahí sucesivamente fue llegando gente y se fue armando el campamento.”

“Eran unas tomas ilegales y bueno... Ahora ya después pasó a ser municipal y ya no fue tan ilegal. Pero siempre hemos vivido aquí nosotros. Casi siempre toda la gente llega por esos problemas de vivienda, de arriendo... Hemos estado invisibles para todo el mundo, aquí hay, cómo decirles, terrenos que son de la alcaldía. Hay terrenos que son del gobierno, y están abandonados, hay edificios en el propio centro histórico que ahí están, desperdiciados los espacios, habiendo tanta familia con necesidad que puedan aprovecharlos. Entonces, esa es la lucha que llevamos, de que nuestro gobierno no salga. Aunque él está ciego, está mudo, está sordo para nosotros.”

“Sí, tengo 5 hijos, yo me voy a morir y la casa se la voy a dejar a ellos para que nadie los humille cuando yo me muera y diga: Tienes que salir de aquí porque esto no es tuyo. No, yo lo quiero para ellos.”

Esto es un panorama de Ciudad de México

“Lo que llamamos producción social del hábitat es aquella que se realiza sin fines de lucro por diversos agentes, principalmente por autogestión, tanto individual de las familias mismas, que es lo que más ha producido vivienda en nuestro continente y en otras partes del mundo, y también mediante mecanismos organizados de autoproducción colectiva, que racionalizan estos procesos, los apoyan en mejor manera”.

“Por primera vez creo que nos planteamos una cuestión organizada y una cuestión planificada. Pero además, no nos lo planteamos como cuestión de arriba, hacia abajo, sino justamente un proceso que surja desde el pasado.”

“Para que vean que nos estamos organizando. Nos estamos organizando en el taller. Funciona en tierras privadas, que funciona bárbaro.”

“Porque nosotros estamos más seguros de algo nuestro cuando muchas veces lo hacemos nosotros mismos, y no ponemos la suerte en manos de otros.”

“Dándonos la mano uno con otro yo siento que sí se puede.”

“Mientras unos escarbaban, otros ponían la cimbra como hoy lo están haciendo ellos, otros hacían la mezcla, otros alejaban la tierra, unos colaban, y bueno, se dividía.

Nosotros habíamos previsto no sólo atender el asunto de la vivienda, sino atender el desarrollo de la comunidad en muchos otros aspectos, ¿no? Uno de ellos fue la definición del uso de los espacios colectivos.”

“Se es cliente cuando se tiene dinero, o se es sujeto a los programas compensatorios de pobreza. Y cuando no alcanza ni para esto, se es un excluido social. Y es justamente estas formas de producción que logran trabajar sobre esta cuestión de la exclusión mental frente a la realidad, pues la exclusión no sólo es la pobreza; la exclusión está implicada en términos también sociales, en términos espaciales dentro de la ciudad, en términos incluso psicológicos, de autoestima, cuando la gente se ve desposeída de todo lo que tiene. Aquí estamos hablando de una inserción productiva, de una inserción activa de la gente en la sociedad, como sujetos importantes de la conducción de la sociedad. De sujetos responsables en la construcción de la sociedad, no de sujetos pasivos que reciben regalos o que se quedan excluidos de la sociedad.

“Creo que algo muy importante en este tipo de procesos es la participación, y ya no puede ser que este tipo de proyectos no es proyecto de autor, no es proyecto de comunidad, ¿no?”

“Pues yo digo que cuando uno quiere hacer esto, necesita uno luchar mucho, sobre todo tener mucha, mucha fe, decir vamos a hacerlo. O sea, es simplemente como dicen –y ya han venido- que queremos formar una cooperativa. Cómo no, pero reúnanse todos, y platiquen, sobre todo. Y platiquen con los demás qué es lo que no les parece, con qué es lo que no están conformes, alguna cosa que no les parezca. Yo una vez hablaba allí entre todos, y dice, a ver a qué puerto llegamos...”

“Las mujeres valen mucho aquí, porque fueron las que en un principio tomaron la responsabilidad. Nosotros casi atrás, ¿no? Todavía hay muchos miedosos, y como salíamos al trabajo pues no había tiempo. Entonces eran ellas las que se responsabilizaban, pero ellas fueron muy, muy importantes. Y siguen siendo muy importantes porque en las asambleas vemos mayoría de compañeras. Entonces, en toda la vida de la organización ha sido muy importante la participación de nuestras madres, nuestras esposas nuestras compañeras.”

“Pienso que vamos a seguir luchando por los compañeros, por la gente que viene atrás nuestro. Nosotros lo tenemos muy claro a esto; que con esto no se termina, como dice el himno nuestro, ¿no? Es el comienzo esto, y no es final. Y eso para nosotros es muy cierto. La cooperativa es el comienzo, una vez que te entreguen la llave, es el comienzo de la verdadera lucha para que todos podamos vivir, de alguna manera, mejor.”

“Se trata de procesos complejos; no se limita con el caso de otras formas de producción,



la producción privada, la producción pública, muchas veces orientada a la producción de objetos habitables, de casas, de espacios habitables. Aquí se trata de procesos que la vida misma, en toda su integralidad, se va manejando para ocupar un lugar en la ciudad, para gestionar no sólo la producción de la vivienda sino la vida misma de toda las ciudades.”

“Lo mejor es que nos conocemos, y todavía cuando hay reuniones pues todos nos saludamos, todos nos platicamos. Inclusive, como ve ahorita va un chavo por ahí, nos saluda como si estuviéramos en el rancho. Esto es como una provincia adentro, es más, ni la policía entra. ¿Por qué? Porque todo lo que vaya a pasar malo aquí nosotros lo controlamos. Eso es lo bonito de vivir aquí.”

“Para mí esto empezaba como un sueño, pero el sueño se me convirtió en realidad porque la vivienda ha mejorado, ha mejorado el huerto. Al inicio, nosotros empezamos aquí así como era empezar a trabajar aquí. Pero bueno, en aquello no se veía resultado. Al final nos íbamos disgustando, pero empezamos de nuevo y vimos que la cosa se puso en serio, y cambió.”

“La producción social del hábitat puede considerarse como un factor de desarrollo social participativo, de desarrollo económico equitativo, y de desarrollo urbano sustentable.”

“Bastante que ha cambiado, y bastante alegre que estoy, porque ha cambiado bastante. Y pienso que va a cambiar más.”

“Los padres, desde que estamos acá, es como qué bueno, el lugar para el maternal, ¿no? Y la posibilidad de que las 8 horas estén dentro los chicos, en un espacio que es de ellos, con gente que los cuidamos todo el tiempo y que tenemos todas las comodidades fundamentales como para cuidar a un nene.”

“Nunca nosotros pensamos que íbamos a tener lo que tenemos ahora.”

“Estoy conforme yo, a mí me gusta, yo no veo la hora de entrar y de estar en mi casa. Quiero que llegue ese momento porque voy a estar emocionada.”

“Con los vecinos nos apoyamos el uno al otro y al final salimos adelante igual. Tengo todo cerrado y estamos bien, gracias a Dios.”

“Ya al menos hay personas que les han traído fotos con la casa, y ya ni quieren ver la casa porque dicen que esa no es la casa, que es un sueño lo que han visto.”

“Esto para mí significa que los niños tengan algo donde puedan divertirse. Además, que no se pongan tristes y no estén en su casa encerrados.”

“Yo no sé ni cómo explicarle lo bien que yo me siento.”

“Estamos hablando de algo muy complejo, muy integral. Y lo más interesante es que la gente sabe manejar esa complejidad, y la sabe realizar, cosa que generalmente en los programas de vivienda tradicionales lo único que se produce es el objeto, vivienda, un objeto o mercancía que se compra en el mercado. Aquí estamos formando sociedad, estamos formando economía, estamos formando ciudad.”

“Yo siento que han sido muchos, muchos años que valen la pena; valen la pena porque... pues nosotros de niños no tuvimos una casa, no teníamos ningún servicio, no teníamos agua, teníamos que acarrear el agua. El hidrante más cercano a 1 km de distancia, pero obviamente no era por una calle, era por veredas de terracería, entonces era cargar el agua, ir a juntar leña y calentarla. Por ejemplo, todo eso que nuestros hijos ya no vivieron, que ya no les tocó, todo eso creo que es lo que ha valido la pena todos estos años de esfuerzo y de trabajo. Que todos los niños de la cooperativa pues ahora viven diferente.”

“Cuando se comenzó este programa, realmente mi vida cambió porque acá entre asaltos, robos, estaba bastante destruida, con piedrazos en el techo, estaba bastante mal. Y para mí fue un cambio, porque ya nos llovía la casa... para mí fue una bendición de Dios.”

“Yo estoy contentísimo, estoy feliz. La verdad que estoy feliz de ser cooperativista y, bueno, pronto tener mi casita, y darme la mano con mis compañeros.”

“Eso no se vende, ni se renta, es para vivir. Yo busco casa para mis hijos y los hijos de mis hijas, si es posible para toda la vida. Y yo les digo a mis compañeros que esto es lo mejor, porque mucha gente allá afuera no lo entiende, porque esto es muy nuevo aquí en El Salvador. Pero para mí es un proyecto excelente.”

“Cuando uno se enamora de un espacio, hace todo por él. Es un poco lo que me pasó a mí.”

“No la vendemos nuestra casa, así que tengamos una mansión en Punta del Este, tendríamos una mansión para ir a pasar unos días, pero mi casa es siempre mi casa. Y más allá de eso, lo que uno obtiene como cooperativista es que aprende a ser solidario, aprende a ayudar a los demás, aprende a convivir con los demás, cosa que yo antes eso no lo tenía.”

“¿Lo mejor para mí? Lo mejor para mí fue haber recibido mi casa. Fue una satisfacción tan grande, porque nunca había tenido una casa. Es lo más grande.”



“Cuando un niño se acercó a darme un pimpollo de rosas –aquí a todos, ¿no?- pero ese niño en especial, cuando se acercó a darme ese pimpollo de rosas y una casita, que aún la conservo, como conservo todos los recortes de diario, me dio un beso y me dijo: Esto es sueño, ¿verdad? Y yo le dije que sí. Y él me dio un beso, y me dijo: Fuerza, no aflojes. Por eso te digo, las pequeñas, esas pequeñas grandes cosas –más cuando de un niño- son las que más te inspiran, las que más te engrandecen. La gente de tu misma lucha, que te enseña una y otra vez que vale la pena.”

“Cuando el parque estaba desarreglado, el sol se ponía triste. Y cuando estaba arreglado, el sol se ponía alegre.”